

SURINAME

1. Rasgos generales de la evolución reciente

A cuatro años de la crisis anterior, ocurrida en 2015 y 2016, Suriname se enfrentó en 2020 y 2021 a otra crisis económica, esta vez en el contexto de una pandemia mundial y una crisis sanitaria local desencadenadas por la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Entre marzo de 2020 y junio de 2021, Suriname fue golpeado por tres olas de la pandemia, con una tasa diaria de casos nuevos de COVID-19 que superó los 50 por millón de personas. Para el 30 de junio de 2021, había más de 21.700 casos confirmados y 522 personas habían fallecido. El Gobierno impuso una serie de restricciones a los viajes y a la actividad económica para frenar la propagación del COVID-19. A mediados de 2020, un brote en una de las minas de oro del país llevó a la suspensión de sus actividades. Como consecuencia de las restricciones y de otras repercusiones de la pandemia, se estima que en 2020 la economía registró un crecimiento negativo del -14,5%.

El déficit fiscal global se estimó en más de un 12% del PIB durante el año, a raíz de la pandemia y del gasto relacionado con las elecciones. La deuda pública aumentó de manera sostenida durante los primeros nueve meses del año. En septiembre, como resultado de las menguantes reservas oficiales y de la escasa disponibilidad de divisas, el dólar de Suriname se devaluó casi un 90%. Como consecuencia de ello, la inflación se disparó y se produjo un marcado aumento en la relación entre el PIB y la deuda, que a finales de 2020 equivalía un 145,1% del PIB. El Gobierno está en conversaciones para alcanzar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que debería ayudarlo a estabilizar su situación macroeconómica y contribuir a la recuperación del país a partir de 2022.

Se prevé que en 2021 la economía se contraerá un 1%. Si bien para mediados de año más del 27% de la población había recibido una dosis de la vacuna contra el COVID-19, la campaña de vacunación ha perdido impulso. Además, se prevé que la elevada inflación, agravada por la devaluación, tendrá efectos negativos sobre el consumo.

2. La política económica

a) La política fiscal

En mayo de 2020 resultó electo un nuevo Gobierno, que se trazó el objetivo de contener el creciente déficit fiscal eliminando paulatinamente los subsidios a los combustibles y reduciendo el gasto. Para aumentar los ingresos, el Gobierno introdujo impuestos temporales para los tramos impositivos más altos y aumentó las regalías sobre la minería aurífera y los impuestos de ventas sobre las importaciones. El gasto total promedió los 1.144 millones de dólares de Suriname por mes entre enero y mayo de 2020, y disminuyó a 806 millones de dólares de junio a diciembre. A nivel global, el déficit disminuyó un 36% en términos absolutos, impulsado por un aumento del 9,8% en los ingresos totales y una disminución del 7,6% en el gasto total. El aumento en los ingresos obedeció a un repunte del 15% en los ingresos tributarios directos y de un 13% en los no tributarios. El ajuste del gasto reflejó una reducción del 31% en el gasto en bienes y servicios, de un 9,6% en los subsidios y de un 60% en los gastos de capital. Como contrapartida, los sueldos y salarios aumentaron un 24% y los pagos de intereses subieron un 55%. El gasto también aumentó en el período previo a las elecciones de mayo, y también a raíz de las medidas para contener la pandemia. El gasto para enfrentar la pandemia a mediados de 2020 incluyó la creación

de tres fondos: dos fondos de 400 millones de dólares surinameses, uno para los gastos del sector de la salud y otro para el apoyo al desempleo, las pensiones y la asistencia a los niños, y un fondo de 300 millones de dólares para financiar la producción nacional.

La relación entre la deuda pública y el PIB aumentó considerablemente para el final de 2020, y la profunda devaluación prácticamente duplicó la relación entre la deuda externa y el producto. En noviembre, Suriname se transformó en uno de los seis países que cayeron en cesación de pagos de la deuda externa en 2020. Tras el incumplimiento, el país suscribió acuerdos de reestructuración de la deuda con sus acreedores y comenzó negociaciones con el FMI. Las negociaciones rindieron fruto en diciembre, cuando los pagos del servicio de la deuda y de los intereses sobre bonos con vencimiento en octubre y diciembre de 2020 se aplazaron hasta marzo de 2021. En los meses siguientes, los tenedores de bonos acordaron otros dos aplazamientos.

En abril de 2021, el país alcanzó un acuerdo a nivel de personal con el FMI para obtener 690 millones de dólares de los Estados Unidos a 36 meses mediante el sistema de Servicio Ampliado del Fondo.

b) La política monetaria

Una de las primeras medidas adoptadas para apoyar a la economía durante la pandemia fue la decisión del banco central de reducir el coeficiente de reserva de caja de un 35% a un 27,5% para aumentar la liquidez. A finales de diciembre de 2020, se aumentó este coeficiente a 39% en respuesta a las presiones relacionadas con la inflación y el tipo de cambio. Para ayudar a las personas y empresas afectadas, el banco central autorizó a los bancos comerciales a diferir los pagos entre tres y seis meses y a conceder préstamos al 7,5% de interés, una tasa inferior a las tasas de interés de los préstamos del mercado. En 2021, el banco central anunció su intención de dejar de centrarse en los requisitos de reserva como instrumento monetario en favor de las tasas de interés.

El crédito al sector privado, que entre 2017 y 2019 estuvo estancado, aumentó un 30,2% en 2020, impulsado por el aumento en los préstamos otorgados a las empresas afectadas. Entre marzo de 2020 y marzo de 2021, el crédito al sector privado aumentó un 26,8%.

El diferencial de la tasa de interés media pasó de 6,4 puntos porcentuales en 2019 a 8 puntos porcentuales en 2020. Mientras que la tasa activa media experimentó una disminución marginal del 15,2% al 15,1%, la tasa pasiva media se redujo casi dos puntos porcentuales, de un 8,8% a un 7,1%. La tasa pasiva continuó disminuyendo a principios de 2021 y llegó a un 6,6% en abril, el nivel más bajo desde 2011.

c) La política cambiaria

En 2020, tras años de presión cambiaria, el dólar surinamés experimentó una drástica devaluación. Desde 2018, el tipo de cambio se había mantenido en 7,52 dólares surinameses por dólar de los Estados Unidos. Sin embargo, desde entonces la disponibilidad de dólares de los Estados Unidos en efectivo se ha visto limitada debido a las medidas adoptadas por las autoridades de los Países Bajos, que han dado origen al surgimiento de un tipo de cambio paralelo mucho más alto. El Gobierno adoptó diversas medidas para subsanar el problema de la disponibilidad y mitigar el descenso sostenido de las reservas internacionales. En enero de 2020, utilizó más de 200 millones de dólares de los Estados Unidos de los depósitos de bancos comerciales en el banco central para importar productos básicos e intervenir en el mercado de divisas, y en marzo implementó controles monetarios que generaron huelgas en la industria local y que posteriormente revocó. A finales de septiembre, las autoridades devaluaron el dólar

surinamés casi un 90%, con lo que el tipo de cambio se disparó a 14,29 dólares de Suriname por dólar de los Estados Unidos.

El 1 de marzo de 2021, el banco central introdujo un sistema de bandas cambiarias con un límite máximo de 16,30 dólares de Suriname por dólar de los Estados Unidos y uno mínimo de 14,29 dólares de Suriname, junto con una nueva reglamentación sobre las divisas aplicable a los exportadores y los importadores, a fin de aumentar la disponibilidad de dólares de los Estados Unidos. El 7 de junio de 2021, el banco central abandonó el sistema de bandas cambiarias y adoptó un régimen de tipo de cambio flotante, una de las condiciones para acceder a financiación mediante el sistema de Servicio Ampliado del FMI. Tras la adopción de esta medida, el tipo de cambio de venta aumentó a 21,126 dólares de Suriname por dólar de los Estados Unidos.

d) Otras políticas

Como casi todos los demás países que se han enfrentado a la pandemia, Suriname instauró una serie de medidas para frenar la propagación de la enfermedad del coronavirus. Tras restringir la llegada de visitantes desde China, Suriname cerró el aeropuerto internacional y suspendió el servicio de transbordador con Guyana (este servicio se reinició en febrero de 2021). En septiembre de 2020, el país reabrió el tráfico de pasajeros desde los Países Bajos y en noviembre abrió parcialmente sus fronteras a otros países. Tras imponer nuevas limitaciones a los viajes en diciembre, el Gobierno reabrió las fronteras para los repatriados y los viajes esenciales en abril de 2021.

A lo largo del año, las autoridades impusieron varias medidas para limitar el tamaño de las reuniones, como suspender los eventos deportivos, reducir el número de personas autorizadas a reunirse, ordenar toques de queda nocturnos y durante los fines de semana y limitar los servicios no esenciales. La rigurosidad de estas medidas fluctuó a lo largo de 2020 y 2021, y aumentó o disminuyó en función de la tasa de contagios. Los toques de queda iban de las 18.00 horas a las 06.00 horas, y de las 21.00 horas a las 05.00 horas, y algunos fines de semana, durante períodos con elevadas tasas de contagio, el Gobierno impuso confinamientos totales, durante los cuales las personas podían salir de sus hogares únicamente para actividades esenciales. Entre marzo de 2020 y junio de 2021, Suriname debió enfrentar tres olas de COVID-19, con una media diaria de casos que superó los 50 por millón de personas. La primera ola duró de junio a octubre de 2020, la segunda de mediados de diciembre a mediados de febrero de 2021, y la tercera comenzó en junio de 2021. Durante la tercera ola, la media móvil de infecciones de siete días llegó a un máximo de 465 por millón de personas.

Suriname recibió donaciones de vacunas de Barbados y la India en febrero de 2021, y comenzó su campaña de vacunación el 23 de febrero. El país también compró vacunas mediante el mecanismo COVAX. Al 30 de junio de 2021, un 27% de la población había recibido al menos una dosis de la vacuna contra el COVID-19.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

El saldo de la cuenta corriente fue superavitario y representó un 8,0% del PIB en 2020, lo que supone un alza respecto del déficit del 12,2% de 2019. El principal motivo de la mejora fue un aumento del 139,3% en la balanza de bienes. La exportación de mercancías aumentó un 10%, en tanto que las importaciones de bienes cayeron un 22%.

Por otro lado, el saldo de la cuenta financiera pasó de un superávit de 14,5% del PIB en 2019 a un déficit del 7,0% en 2020, principalmente debido a los cuantiosos flujos negativos relacionados con

otros activos y pasivos de inversión. La inversión extranjera directa aumentó a un 0% del PIB en 2020 con respecto al -0,2% del año anterior, en tanto que la entrada de inversiones permitió contrarrestar la repatriación de ganancias.

Los activos oficiales de reserva disminuyeron de 648 millones de dólares de los Estados Unidos en 2019 a 585 millones de dólares en 2020. No obstante, debido al declive en las importaciones en 2020, la cobertura de las importaciones aumentó de 3,2 meses a 3,8 meses. Las reservas oficiales continuaron aumentando durante el primer semestre de 2021 y alcanzaron los 649 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 4,2 meses de cobertura de importaciones en junio.

b) El crecimiento económico

Se estima que la actividad económica de Suriname se contrajo un 14,5% en 2020, una caída incluso mayor al declive del 10,1% que la CEPAL había previsto anteriormente. La actividad económica nacional se vio afectada por las medidas de confinamiento adoptadas en respuesta a la pandemia. Según el índice mensual de actividad económica que prepara el banco central, el comercio mayorista y minorista se contrajo un 15% debido a las numerosas restricciones que obstaculizaron la actividad. Además, la elevada inflación registrada durante el año redujo el poder de compra de los consumidores. Un brote de COVID-19 entre los trabajadores de una mina de oro ocasionó un declive en la venta de maquinaria pesada y una suspensión temporal de las actividades en junio y julio, lo que a su vez se tradujo en una retracción del producto manufacturero. Los sectores de la construcción y la agricultura cayeron un 32%, en tanto que el declive en la caza y la forestación fue de un 23%. La producción de plátanos disminuyó sensiblemente, en parte a raíz de las pérdidas ocasionadas por la enfermedad bacteriana del moko.

La caída más profunda se registró en el sector de los hoteles y los restaurantes, que se contrajo un 41%. Durante gran parte del año se impusieron restricciones a los viajes y a las comidas en espacios interiores, lo que afectó gravemente la actividad del sector. A raíz del declive en el transporte internacional de pasajeros, los sectores del transporte, el almacenamiento y las comunicaciones experimentaron una caída del 23%.

Se prevé que en 2021 la economía se contraerá un 1%. Se prevé que la inflación, que seguirá siendo alta, continuará yendo en detrimento del consumo, y se estima que los prolongados confinamientos para enfrentar la COVID-19 seguirán afectando la actividad económica. A mediano plazo, se espera que las perspectivas del país mejoren: en 2020, se anunció el descubrimiento de numerosos yacimientos de petróleo en altamar, si bien es probable que pasen varios años antes de que sean comercialmente viables.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

Aunque la devaluación en septiembre de 2020 contribuyó a un rápido aumento de los precios, la inflación ya había comenzado a aumentar antes en el año. Pese a que la inflación interanual fue baja a principios de 2020, de un 4,2% en enero y un 6,9% en febrero, los precios comenzaron a aumentar con rapidez en marzo, cuando la tasa de inflación trepó al 17,6%, de la mano del tipo de cambio paralelo. A partir de allí, aumentó de forma incesante hasta alcanzar un 63,8% en enero de 2021, para luego retroceder en los dos meses siguientes, hasta llegar a un 50,4% en marzo de 2021. Todas las subcategorías de consumo experimentaron profundos cambios en 2020, con la excepción de la vivienda y los servicios públicos, que registraron un aumento mensual máximo de un 13,8% interanual.

Si bien no hay datos disponibles sobre los salarios, cabe suponer que el drástico aumento de los precios provocará una caída del salario real.